

AL AMIGO RAFAEL FERNÁNDEZ POMBO

GUERRERO MALAGÓN

Numerario

Guardad un poco silencio;
tened un poco de calma,
la poesía con ruidos
no tiene sabor a nada.

Y si escucháis un momento
entre rumores de almas
oiréis murmullo de coplas
a un poeta dedicadas
que se nos fue en el silencio,
que se nos fue una mañana.

Aunque, amigo Rafael,
no doblaron las campanas
de nuestro viejo Toledo,
un rumor llegó a nosotros
cargado de desconsuelos.

Las nubes se conmovieron
y salieron a tu entierro,
sembrando de mariposas
todo lo grande y lo bello.
Lo de arriba, lo de abajo,
lo de ahora, lo de luego,
lo de las horas errantes
que duermen en los secretos.

Cuántos abismos dejaste
en tus profundos recuerdos
sin letrear, hechos trazos,
para componer tus versos.

En las horas silenciosas,
en las horas de lo eterno,
cuando el momento era tuyo
y el pensamiento era vuelo,
y tu pluma iba marcando
las sombras del sufrimiento.

Entonces llegó el momento
cuando se partió tu cuerpo,
poeta amigo, poeta muerto.

Sorprendiste así a las musas,
todas juntas acudieron
por el camino del Valle,
por los verdes de los cerros,
por las orillas del río,
por el alto Miradero.
Por las hondas Covachuelas
a Zocodover subieron,
a besar tu eterna frente,
a envolver tu cuerpo muerto
con la mantilla española
como señal de consuelo.

Hubo temblores de brisas,
hubo temblores de cielos,
hubo temblores de almas,
hubo temblores de cuerpos...

De los ángeles del Greco
las grandes alas se abrieron,
rasgándose en mil pedazos
sus dislocados secretos.
Igual que los bordes blancos
de las nubes de Toledo,
en este batir de plumas
y con mucho olor a incienso,
te subieron a regiones
entre velados luceros,
dejando dormir tu alma
en la historia de lo eterno.

Y por último, mi amigo
Rafael: por ti cantaron
la salve aquí, en Toledo,
la que se canta con voces,
voces de muy altos cielos,
entre nubes deshojadas
en las noches de misterio...